

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA
ESCUELA CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CÁTEDRA DE ARTES

SEDE UNIVERSITARIA: HEREDIA

GRUPO: 3

Asignatura: Arte y cultura popular costarricense

(Código 05430)

Modalidad: Virtual

Tarea #2

Reflexión Histórica: Capítulo 3 de la antología

Valor porcentual: 2.5 Puntaje total: 66 puntos

Fecha de entrega: Del 11 al 18 de marzo

ESTUDIANTE:

CÉDULA:

ENTORNO:

PRIMER CUATRIMESTRE 2025

Este segundo documento presentado por el estudiante Pablo Valenciano para el curso de la cátedra de artes conocido como: Arte y cultura popular costarricense y cuyo material didáctico será aquel del mismo nombre producido por la recopiladora María José Salazar Pérez durante el periodo de su primera publicación en el año 2022. El siguiente proyecto constara de una reflexión histórica de los hechos ocurridos en la escultura para los periodos discutidos en el capítulo 3 de la antología que van desde la independencia en 1821 hasta los inicios del 2022 y las repercusiones que estos han tenido en las artes modernas, tanto no solo en la escultura sino también en otras artes aplicadas.

Previo a comenzar, es necesario definir dos conceptos claves, el primero es entender lo que es la escultura, para ello Jiménez-Morales (2013) recopilado por Salazar (2022, pp.116), la cual “sería toda obra modelada, tallada o fundida que transmita un pensamiento o ideología” separándola de otros tipos de artes, como las artes plásticas, fotografía o cine. El segundo concepto y crucial es en lo que consiste realizar una reflexión histórica, poseyendo semejanzas a otros documentos escritos en prosa como un ensayo o una investigación científica, este debe seguir ciertos lineamientos y el mismo documento en el cual se solicita esta segunda tarea la define de la siguiente manera:

Una reflexión histórica va más allá de la simple cronología; se trata de interpretar las dinámicas que influyen en los sucesos, considerando diversos puntos de vista y experiencias. Esto incluye la evaluación de fuentes, la identificación de patrones recurrentes y la comprensión de cómo los relatos históricos pueden variar según la perspectiva desde la que se analicen.

Al hacerlo, se genera una visión más compleja y matizada del pasado, que no solo ayuda a contextualizar el presente, sino que también permite a los estudiantes desarrollar pensamiento crítico, habilidades de análisis y una mayor empatía hacia diferentes culturas y periodos históricos.

El objetivo principal de la propuesta busca que la persona estudiante argumente y exponga su pensamiento crítico sobre la centralización en la inversión e intervención estatal en el ámbito cultural costarricense, tanto en los años cincuenta, como su manifestación en el presente 2025.

El estado costarricense o la definición de estado “independiente” se documentaron para la fecha de 1821, desde esa época se menciona su creación. En la cual, se puede decir que a partir de la independencia toda expresión dentro de los límites era considerada de origen costarricense, la cual era heredera de la colonia. Sin embargo, eran ya más de 3 siglos de costumbres y tradiciones europeas y las instituciones del estado seguían siendo fuertemente ligadas a la Iglesia Católica Romana y rigiendo aún por muchos años más el pensamiento político de los gobernantes principiantes del pequeño país centroamericano.

Tal como menciona Jiménez-Morales (2013) extraído del documento de Salazar (2022, p.117-118), “el Vaticano controlaba el país desde el obispado de Nicaragua y Costa Rica, hasta que en 1855 se crea el Obispado de Costa Rica desligándola del estado nicaragüense, donde la iglesia logra generar su gran influencia, a partir de las herramientas básicas: la educación y el arte.” Siendo así el arte, y por su puesto la escultura se realiza como una necesidad de fabricación de nuevos templos para la impartición de las enseñanzas, dichos templos requerían un cierto número de esculturas, tales como el crucifijo, el Nazareno y otras más. De esta tendencia y la dificultad de mover esculturas cruzando el atlántico, se inicia los aprendices y futuros expertos en escultura en el país, replicando estas imágenes, hasta satisfacer el deseo del Vaticano.

Durante años posteriores, se inició un proceso lento que define la reforma institucional del estado. Proceso el cual concluyo con las constituciones de 1869 y 1871, estos cambios en la sociedad debilitaron la base del poder de la iglesia en la población, cambiando de un discurso del barroco colonial (dolor y sufrimiento) a un neoclásico (paz y tranquilidad), llevando “a algunos imagineros realizar obras fuera de la imaginería religiosa tradicional y convertirlos en los iniciadores del arte laico nacional”, tal como dicta Jiménez-Morales (2013) recopilado por Salazar (2022, p.120). Esto trajo consigo un momento clave en la obra plástica, al resaltar la nación con la construcción de monumento cívicos que en alzan aquellas figuras que para la elite merecían dicho reconocimiento, al ser immortalizados en mármol o piedra cuidadosamente labrada. Esto trajo consigo la separación de la profesión y según la intención que este tuviera, podía ser escultor si se encargaba de realizar obra laica, imaginerio si realizaba esculturas en madera y marmolero, el encargado de las obras funerarias.

En 1897 sucede un momento clave, hito centroamericano, al inaugurarse en la ciudad de San José el Teatro Nacional de Costa Rica, el cual en palabras Jiménez-Morales (2013) recopilado por Salazar (2022, p.123), este “significo la preocupación máxima entre funcionabilidad y belleza estética.” Demostrado ser este el símbolo de crecimiento y progreso económico en la región. Las personas de ese entonces, al contemplar la maravillosidad de ese templo de artes, crece en los artistas el deseo de aprender sus formas y en 1898 se da la apertura de la Academia Nacional de Bellas Artes, las cuales, influidas por las nuevas ideas europeas de la época, da el origen de las tendencias de vanguardia en el país, a partir del año 1927 y desde este punto en la historia su influencia en la política y creencias implicaron cambios sustanciales en la sociedad.

Durante la década de los 1920, sucedió un acontecimiento mundial en la economía, alcanzo su punto más preocupante en 1929, esta crisis mostro que la manera como se administraban las sociedades no era la correcta y provocaba situaciones de pobreza, el pueblo al ver que sus creencias no eran suficientes por sobrevivir, estos deciden revelarse y como no puede ser de otra manera, el arte y en especial la escultura se expandió en nuevas formas donde no solo le pertenecía a las elites, sino que surgió una mezcla entre lo autóctono y lo europeo. Varios artistas que profundizaron el estudio del arte realmente costarricense, en 1934, repudiando a los novoamericanistas dan un punto de vista que según estos es sumamente más valioso que imitar las glorias europeas, el cual es que todo arte nacional debía considerar el pasado, por lo tanto, debe poseer la inspiración precolombina.

Las tensiones entre los conservadores y los liberales llego a una tensión que se desato en la guerra civil de 1948, en la cual se dio por vencedor a la ideología de Estado. El estado dotó de servicios a la población en general, y quedaron escritos en la Constitución de 1949, los cuales en este: se desmilitarizo el país de forma absoluta, se destinaron esos recursos a la educación, la salud, el medio ambiente, el deporte y finalmente la cultura, donde la escultura se convirtió en cierto modo de conmemorar a los ganadores, el Estado contrato a múltiples escultores y entre las obras que se laburaron, algunas de ellas fueron: Monumento a los Caídos de 1948 en Santa María de Dota, Plaza de la Democracia y la

Abolición del Ejército en San José, Monumento a los 2 Primeros Muertos de la Guerra de 1948 en Sabánilla y Monumento a León Cortés Castro en el Paseo Colón.

Estas acciones llevaron que los escultores pudieran probar temáticas aún no exploradas, sin embargo, los imagineros y marmoleros habían perdido su carácter artístico ante la industria masificadora de obras religiosas. En la entrada del nuevo milenio y la apertura de fronteras, ha llevado que las corrientes artísticas se abstraesen en la temática de la globalidad y la conversión de la escultura hacia las nuevas formas con técnicas de tallado, moldeados, esculpidos y estos últimos años con la ayuda de herramientas de Software la maquinaria de impresiones 3d ha permitido que el artística se enfoque más en los conceptos que en el proceso de construcción.

La instauración del MCJD en 1970, permitió unificar los aprendizajes del arte en una sola institución y eliminando la duplicación de roles, y con el apoyo del estado permitió que la escultura buscase nuevos horizontes y diese apertura a otras nuevas instituciones que sirviesen como apoyo al escultor costarricense y lugar donde las obras puedan ser mostradas en museos, como el Museo de Arte Costarricense o el Museo de Arte y diseño contemporáneo. A medida que avanzaban los años, hubo un descenso en el apoyo de las instituciones culturales y fijando recursos, según Ruiz (2020) en la revista e incorporada en la antología de Salazar (2022, p.150), a “aspectos <<esenciales>>” refiriéndose a la educación, la salud y el deporte. Siendo así el arte un aspecto “fácil de prescindir”.

Durante la realización de la reflexión histórica, se han tenido los aprendizajes de que ha sido la escultura en Costa Rica como un reflejo constante de las circunstancias sociales y políticas de cada periodo histórico. Desde la independencia en 1821, el arte escultórico ha servido como herramienta de expresión ideológica, inicialmente influenciado por la Iglesia Católica y su poder en la educación y la cultura. Con el paso del tiempo, las transformaciones políticas, como la separación de la Iglesia y el Estado y la consolidación de una identidad nacional, impactaron la manera en que la escultura representaba los valores y creencias de la sociedad costarricense.

El significado de una obra escultórica puede variar dependiendo del contexto cultural del espectador. Mientras que una escultura conmemorativa puede representar heroísmo y

patriotismo para algunos, para otros puede simbolizar opresión o una versión sesgada de la historia. De igual manera, la escultura puede ser una expresión artística comprensible para todo tipo de espectadores en función de su contexto y educación artística, pero la interpretación de la obra siempre estará influenciada por las experiencias individuales y colectivas de quienes la observan.

A lo largo de la historia, se pueden identificar similitudes y diferencias en las esculturas de diferentes épocas. En sus inicios, la escultura costarricense estuvo marcada por un estilo religioso y barroco, con una función principalmente litúrgica. Con la llegada del neoclasicismo y la modernización del país, se llegaron a crear monumentos cívicos que exaltaban la identidad nacional. En tiempos más recientes, la escultura ha experimentado una diversificación de estilos y técnicas, desde la influencia precolombina hasta la incorporación de tecnologías avanzadas como la impresión 3D.

La escultura ha sido tanto un reflejo como una herramienta de cuestionamiento de las creencias y valores de la sociedad costarricense. En distintos periodos, el arte ha sido usado para reafirmar ideologías predominantes, como ocurrió con las esculturas religiosas y los monumentos patrióticos. Sin embargo, también ha sido un medio para desafiar el statu quo, como lo demuestran las corrientes artísticas que reivindican la identidad precolombina o aquellas que cuestionan la influencia extranjera en la cultura nacional. La centralización estatal en la inversión cultural ha sido clave en la evolución de la escultura, permitiendo su crecimiento en algunos momentos y limitándolo en otros, especialmente en tiempos de recortes presupuestarios durante los últimos años de la época moderna al no considerarse como esencial.

En conclusión, la escultura en Costa Rica ha evolucionado en paralelo a los cambios históricos, políticos y sociales del país. Desde sus inicios como una expresión religiosa hasta su diversificación contemporánea, ha sido un testimonio tangible de la transformación de la identidad nacional. Aunque el apoyo estatal a las artes ha fluctuado con el tiempo, la escultura sigue siendo un pilar fundamental en la representación de la cultura costarricense y en la construcción de su memoria histórica.

Referencias Bibliográficas

- Jiménez-Morales, L. (2013). *La escultura en el estado de Costa Rica*. Costa Rica. Editorial UACA. Extraído de: <http://revista.uaca.ac.cr/index.php/actas/article/view/214/748>
- Marchena, J. (2018). *Cultura de élites: cuando la oligarquía costarricense se sintió marginada, 1950-1970*. Costa Rica. UCR. Extraído de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/35768/36493>
- Ruíz, Y. (2020). *A cincuenta años de la creación del Ministerio de Cultura en Costa Rica. La inversión e intervención estatal en el ámbito cultural*. Costa Rica. UCR. Extraído de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/43375/43580>
- Salazar, M. (2022). *Arte y Cultura Popular Costarricense Antología*. Costa Rica. EUNED.
- Salazar, M. (2025). *Orientación Académica*. Costa Rica. EUNED.
- Valenciano, P. (2025). *Creación propia Línea Temporal*. Costa Rica.

Anexos

Línea de tiempo de la escultura 1821 a 1970 en Costa Rica. Creada por el estudiante Pablo André Valenciano Blanco usando la herramienta de diseño Canva. <https://www.canva.com/>.

Usando como referencia lo visto en la antología de Salazar (2022) Capítulo 3.



LINEA TEMPORAL

DESARROLLO DE LA ESCULTURA EN EL ESTADO DE COSTA RICA

